

Julia Menú García

LAS LOCAS AVENTURAS
DE LAS HERMANAS DE
TIKTOK



mī

JULIA MENÚ GARCÍA

LAS LOCAS
AVENTURAS
de las
HERMANAS
DE TIKTOK

© Julia Menú García, 2020

© Editorial Planeta, S. A, 2020

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Imagen de cubierta: © Chema Artero, 2020

Ilustraciones de cubierta e interior: Luis Doyague

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Diseño de interiores: María Pitironte

Recursos de interior: Shutterstock

Primera edición: enero de 2020

ISBN: 978-84-270-4676-4

Depósito legal: B. 27.156-2019

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

- Un miembro más en la familia ↪ 10
- Sin ganas de cumpleaños ↪ 18
- Un fantasma en casa ⇒ 24
- Mamá, toda una investigadora ⇨ 35
- Una noche terrorífica ↪ 42
- Una mujer más en casa ⇒ 53
- Me queda bien el flequillo ↪ 60
- Nuestro gran secreto ⇒ 70
- Fiesta de pijamas ⇨ 78
- Una Navidad diferente ⇨ 86
- Un gran secreto descubierto ⇒ 92
- Mía se queda abandonada ⇨ 107
- Evento ↪ 121
- Una noche con la abuela ⇒ 130

Cómo sacarle provecho a un suspenso ⇒ 137

El diario de Julia ↻ 146

Cumpleaños doble »→ 151

Una mentira piadosa ⇒ 158

Una siesta inolvidable ↻ 165

¡Sin ruedines! ⇒ 170

Desaparecida »→ 179

Vamos a comer *pom* ⇒ 188

La mensajera ⇒ 194

Dos personas que amas con locura ↻ 198

Un baño en la piscina ↻ 202

Esto es mejor que una casa ⇒ 208

Un castigo que une ⇒ 214

Ahora me toca hablaros sobre mí »→ 221



UN MIEMBRO MÁS EN LA FAMILIA

Julia y Mía están aprovechando las tardes de septiembre para echarse largas siestas. Es el único momento de tranquilidad en el día en esta casa de Roquetas de Mar, porque si no están dormidas, las hermanas no dejan de ir de acá para allá sin que papá y mamá acierten a saber qué nueva ocurrencia están teniendo.

Julia es la mayor y le encanta cuidar de Mía, aunque ella no deje de hacer travesuras y de ponerle en aprietos delante de mamá y papá. Ellos trabajan mucho, así que a menudo las hermanas pasan tiempo solas. Mía no se conforma con ser la pequeña y quiere hacerse notar, y como es muy lista a menudo lo consigue, y de formas muy originales.

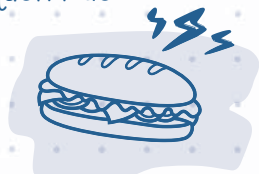
Aquella tarde, al levantarse de la siesta, Mía quiere salir de casa. Busca a mamá por todos lados para preguntarle si puede salir a jugar fuera:

—De acuerdo, pero solo un rato —le contesta mamá—, y no salgas del recinto de la urbanización.

—¡GRACIAS, MAMI! —dice Mía feliz.

Coge su carrito, acomoda en él a su muñeca y sale de casa tan rápidamente que mamá tiene que salir corriendo tras ella para darle el bocadillo y una botella pequeña de agua:

—Nena, toma la merienda. Cómete el bocadillo entero, ¿eh?



—Vale —contesta Mía con una sonrisa y se dirige directamente a un banco para sentarse a comérselo.

De pronto, entre bocado y bocado, le parece escuchar a un perrito llorar. Deja de comer y mira para todos lados, pero no ve nada, así que se levanta y empieza a buscar de dónde vienen esos gemidos. Después de pocos pasos, distingue a lo lejos una caja blanca. No sabe bien lo que puede haber dentro, así que se acerca lentamente. Cuando llega hasta la caja, descubre en su interior a un cachorrillo de color marrón claro con manchas negras. No lo piensa ni un momento, se agacha decidida y empieza a acariciarlo.

—¡Hola! ¿Estás aquí solito? —le dice mientras lo acaricia—. Tienes hambre, ¿verdad?

Mía mira el bocadillo que tiene en la otra mano y, sin dudarlo, lo abre, coge el jamón york y empieza a cortarlo en pequeños trozos que va dejando junto al cachorro. Él los come con desesperación, hasta el último cachito.

Entonces Mía piensa que probablemente el cachorro tenga sed, así que corre hacia el carrito de su muñeca, abre el bolso y busca algún recipiente donde poder echarle agua. Como no encuentra nada, termina sacando todo lo que hay en el bolso y no deja de rebuscar hasta dar con un plato de su muñeca. «Esto me servirá», piensa.



Sin perder un segundo, coge la botella de agua y corre hacia la caja. Pone el plato dentro y lo llena de agua para el perrito, que está muy sediento. Mientras bebe, Mía lo acaricia y empieza a pensar en voz alta:

—Te voy a llamar... —por un momento se queda pensativa—. ¡Ya sé! Pupy, como la mascota de nuestra gran familia de amigos.

Cuando el cachorro deja de beber, tiene tantas ganas de jugar que empieza a dar saltos.

—No, Pupy —le advierte Mía—. Para, que queda agua en el plato y te estás mojando.

Pero Pupy no deja de saltar, así que Mía lo agarra y lo saca de la caja. ¡Está empapado! Mía se queda mirándolo un instante y rápidamente se acerca hasta su carrito, coge la mantilla de su muñeca y vuelve para secarlo con ella.

—Pupy, mira cómo te has puesto.

Mientras tanto, mamá, en casa, consulta la hora y se da cuenta de que Mía está tardando más de la cuenta, así que decide salir a buscarla. Mira a un lado y a otro, pero no la ve.

—¡MÍAAAA! —grita.

—¡AQUÍ ESTOY, MAMI! —chilla Mía al escuchar a mamá.

—¡VAMOS DENTRO! Que ya se hace tarde.

—¡VOY! —contesta, al tiempo que mete a Pupy en su cajita.


Al dejarlo Mía se da cuenta de que la caja está completamente mojada, así que extiende la mantita de su muñeca en el fondo y deja a Pupy sobre ella.

—Adiós, Pupy, me tengo que ir.

Al alejarse escucha cómo el cachorrillo empieza a llorar de nuevo, tratando de salir de la caja.

—No te puedo llevar a casa —se disculpa girándose hacia él con cara de tristeza—. Mamá me regañaría.

Pupy se sienta y empieza a menear la colita. Ella se queda mirándolo por un momento, y al instante se dirige hacia él y lo saca de la caja. Corre hacia su carrito, saca de



él la muñeca y coloca en su lugar a Pupy. Lo tapa casi por completo con la mantita y le dice:

—Vamos para casa. Pero tienes que estar en silencio para que mamá no se dé cuenta.

Cuando Mía entra en casa, saluda como siempre:

—Ya estoy aquí —saluda y mira disimuladamente a mamá, que está preparando la cena.

Corre hacia su habitación y cierra la puerta. Entonces retira un poco la mantita con la que ha tapado a Pupy y le dice muy bajito:

—CHSSS, silencio.

Abre su armario y busca una caja de zapatos que pueda servir de casita para él. Luego la prepara con la mantita y mete también un peluche, para que Pupy no se sienta solo.

—INIÑAS, A CENAR! —escucha de pronto que dice mamá avisándoles a ella y a su hermana.

Mía coge a Pupy del carrito y lo mete en su nueva casita.

—No te muevas de aquí. Ahora vengo —le asegura, antes de darle un besito y dejarlo bien escondido debajo de la cama.

Una vez sentadas a la mesa y cuando la cena está servida, Mía aprovecha para preguntar:

—Mamá, ¿QUÉ COME UN BEBÉ CACHORRO?

—¿Por qué me preguntas eso?



—No, por nada...

—Nena, un bebé cachorro se alimenta de la teta de su mamá —le explica Julia, y mamá asiente con la cabeza.

—Ah, vale —contesta Mía, y planea para sí: «Pues ahora cojo un poco de leche y listo».

Cuando termina de cenar, se despide rápidamente.

—Me voy a dormir, que estoy muy cansada y mañana hay cole.

Va directa a su habitación y al mirar debajo de la cama, ve que Pupy está en su nueva casita durmiendo como los angelitos. Con tranquilidad, decide esperar a que toda la familia se quede dormida. Al cabo de un rato se asoma para comprobar que todos están acostados y entonces va silenciosamente a la cocina, coge un poco de leche y vuelve a su habitación. Cierra la puerta y corre a sacar a Pupy de su casita para que beba la leche que le ha puesto. Pupy se termina la leche rápidamente y mira a Mía expectante.

—Ya no más, Pupy. La leche que queda es para mañana. Venga, a dormir —le dice con dulzura y lo deja nuevamente en su casita.

A la mañana siguiente, mamá, como siempre, entra a despertar a Mía.

—Nena, vamos, arriba, que ya es hora.

Al marcharse, cierra la puerta tras de sí y Mía se levanta de un salto y se agacha para ver cómo está Pupy.

—Buenos días, amigo. Hora de desayunar.

Le pone otro poquito de leche.



—Pupy, no hagas ruido. Ahora voy a desayunar yo.

Sale a desayunar y se toma el colacao casi sin respirar para correr al cuarto de nuevo. Mientras se viste, el cachorro juega con su nuevo amigo, Peluchín.

—¡MÍA! —escucha de pronto gritar a mamá—, ¡vamos, que llegamos tarde al cole!

—No te muevas de aquí —le advierte antes de marcharse—. En un rato estoy de vuelta.

Le da un beso y lo vuelve a meter debajo de la cama.

Mamá deja a Mía en el cole y a Julia en el instituto, pero al volver a casa se sorprende al creer escuchar un llanto de cachorro. Busca por la casa hasta que, al entrar en la habitación de Mía, se encuentra a Pupy, que ha salido de su casita y está en el suelo frente a ella. Mamá se echa las manos a la cabeza.

«¿Pero cómo puede ser?», piensa, e inmediatamente recuerda la pregunta que Mía le había hecho la noche anterior en la cena: «¿Qué come un bebé cachorro?». Por un momento no sabe qué hacer, pero opta por cerrar la puerta de la habitación y dejar allí a Pupy hasta que Mía vuelva del colegio.

En el cole, Mía no deja de pensar en Pupy durante toda la mañana y apenas presta atención en clase. El profesor le pregunta unas cuantas veces si está bien.

—Te veo muy pensativa —le dice, pero Mía afirma que se encuentra bien.

Cuando por fin llega la hora de salida y mamá la recoge en el coche, se extraña cuando mamá le dice:

—Nena, ¿por qué me preguntaste anoche qué comía un bebé cachorro?

—Por nada...

—Mía, ¿de dónde has sacado al perrito?

—Lo has encontrado... —susurra Mía muy sorprendida—. ¿Qué has hecho con él?

—Nada —la tranquiliza mamá—, está en tu habitación. Pero ahora, cuando lleguemos a casa, tienes que cogerlo y dejarlo donde te lo encontraste.

—No, mamá —replica Mía echándose a llorar—. Es mi mejor amigo. Se llama Pupy.

—Mía, no podemos tener un perro. No hay más que hablar.

Durante todo el camino a casa, Mía no deja de llorar. Al llegar, corre a su habitación y allí está Pupy. Se lanza a abrazarlo y entre sollozos le dice:

—Mamá te descubrió y no te podemos tener en casa. Jamás te olvidaré, amigo Pupy.

Obediente, sale de casa con el cachorro y lo lleva hasta el lugar donde lo había encontrado. Lo deja allí y coloca junto a él a Peluchín:

—Pupy, aquí te dejo a Peluchín para que no te sientas solo.

Entonces Mía escucha la voz de mamá a su espalda:

—Mía, nena, venga, vamos, que mañana por fin es tu cumpleaños y tenemos que prepararlo todo.

—Voy, mamá —contesta Mía mirando a Pupy—. Amigo, serías el mejor regalo de mi vida. Jamás te olvidaré.

